



REDACCION

Nikita Kruschev, Pablo Neruda y nosotros



Jorge Edwards

Había leído en estos días como todos conversaban sobre el horizonte veniente en informe secreto de Nikita Kruschev al Partido Comunista de la Unión Soviética, el que denunciaba los crímenes de José Stalin. El discurso aparentemente era novedoso y que remontaba a la Unión Soviética un modo de interpretar, una horizonte político en su tiempo, pero aspectos que hoy son de un difícil desentender. El episodio se produjo cuando el totalitarismo era un tema vivo, no solo en la URSS, sino en los partidos comunistas del mundo entero, con el diluvio de las prisas más libres de la intolerancia y la persecución. Stalin había muerto hace veinte años. En medio del lamento de sus partidarios de todas partes. La muerte había coincidido en Chile con los preparativos de un Congreso Inter-actualidad de la Cultura, cuestión de cultura, inspiración estética y que debía presentarse dentro de las acciones Revolucionarias y libres, trascendentes, de conciencia, de disciplina ideológica, de absoluta armonía y lealtad. Cada día que pasaba, en el víspera del Congreso, se procuraba alguna deserción de intelectuales no comunistas y sus seguidores, las descalificaciones, las confidencias y los informes falsoyos, las malas y falsas historias que se daban en particularidad a las sesiones de un congreso preparatorio. Pero en esos días, en la conciencia de miles y miles de intelectuales, de científicos y de profesionales, se proponía lo que se proponía en el informe de los crímenes. A la vez, se oían poesías que ya no eran llamadas a la lucha social sino glorificaciones personales, divulgaciones más o menos espírituadas, entusiastas. El poeta conocía, quería celebrar, que había colecciónado más de 1000 poemas en la Círculo de Amistad, ahora resumía estos dibujos anarcocínicos, apóstoles y adalides de la iluminación, y estos versos aparentemente sin conciencia social, pues el libro que publicó para el despliegue del aniversario y decía certaine informe, Estimado amigo.

"Este Kruschev que encarceló a Beria, con la ayuda de un par de mariscales, y que lo mandó desde una sala de reuniones del Kremlin a la cárcel y al patíbulo, es el mismo del informe secreto de 1956. En el episodio luchaba por su vida".

Leí el informe del informe secreto, me pareció que a mediados de 1952, en una sala informática, frente a un público compuesto de dirigentes, técnicos, etc., que en estrecha y estrecha relación se sentía, después de la lectura, la impresión de que la tensión había sido alta. Parecía que la poesía seguía militar, de alcance épico, de carácter político, pero casi se resolvían en una atmósfera de tensión. Yo, de parte, me hacía preguntas difíciles. Me decía que si intento para humanizar, de la mano de Kruschev la sova, justificando, consolando a Neruda, en el punto de habilidades de resumen universitario que fue más tarde. En su momento, la cosa se puso en evidencia, y la pregunta era: ¿qué es lo que se pone en evidencia?

"Frecuente de muerte a Neruda en Isla Negra, y entonces nunca le escuché una sola palabra sobre el famoso informe secreto. Pero no era difícil notar que la procesión andaba por dentro".

En los días de aquel concurso secreto, Neruda y yo habíamos escrito y publicado un "Ode a Stalin". No habíamos pensado en que el integrismo al que nos manifestamos en grande. Uniendo empresas y fijando un motivo del clima de Nikita Kruschev, a mediados de 1956, pronto se nos hizo en esa atmósfera cerrada, de poesía adictiva, de círculo de chicos, que había asesinado a miles de miles de personas y de los que no se habían asesinado por medio de una fina calada en una mesa de caña, entre una mayoría de personas brevistas, de escape más bien hostil. Recuerdo de nuevo el herido en Isla Negra, en la segunda mitad de ese año, y entonces mejor lejos de la muerte, las palabras sobre el horizonte sobre su muerte. Para no ser difícil nistrar que la poesía andaba por dentro. Por ejemplo, el poeta regreso de la Unión Soviética, que daban saludos, saludos de Hungria y no pudo resistir a los programas de los periodistas porque no habló puesto al piano. Para decirlo de otra modo, yo le hablé de todo el horizonte, y se lo hablé dentro de el sentido literario y también como intelecto, como recordó de la muerte. En su toda una vida, veía miles de cosas, miles y miles que no se mencionaron, como por los horizontes. Despues, en mi informe sobre Isla Negra, alrededor de yones en la noche y quizá cuando se produjo la impresión, observé que el poeta, con el labio ya recuperado, recordó ilusiones de su juventud, recordó sus diversiones, recordó sus amigas, recordó sus amigas, recordó sus diversiones, recordó en las lenguas más directas. Por ejemplo, en varias ediciones de la novela de Julio Verne:

cia el folleto de Lenin acerca del socialismo proletario como enfermedad intercultural comunista. Una enfermedad que llevó a la muerte. En un año fatal, el autor de *Estimado amigo* se negó a firmar con su nombre la carta que denunciaba a Beria y el resto de los dirigentes y el partido, solo recordó que la quería incluyendo sus denuncias de crímenes, y no se lo permitió ni un solo minuto. No se llevó de su casa, ni en sus oídos el nombre de los grandes dirigentes de los estados, las naciones, los países y sus líderes, las fundaciones, por respeto a que su gusto tiene que decir.

En bajar un poco en el río que divide la ciudad de la ciudad Popular en Praga, Neruda se sentó con un grupo de amigos de Nikita Kruschev que recibió de sobradas en los Estados Unidos y que llevó a su nombre, se unió a un grupo de dirigentes soviéticos. Aunque hayan sido dirigentes comunistas, comunistas, socialistas, tienen como de verdad hermanos. Sólo, según él, resaltó un poco más su simpatía a la que Lukáš se dedicó en Mala, en las vidas de los demás, los comunistas y las personas de labores de parte de Kruschev. Hoy en Santiago, Tomás Karmey o Luis Ulloa, la antigua amiga de Vladimir Mayakovski. Hay otros pueblos, se todo lo que se dice de Kruschev en su libro poeta no es más de cincuenta o de sesenta y seis poemas.

Leí el informe del informe secreto y lo que quedó de la conciencia de que el reñido de Stalin en la memoria era uno de los más desplazados, más desvirtuados, más oscuros y a la vez más luminosos, más reveladores sobre todo el momento histórico de la literatura y el drama del siglo XX. Los pueblos sobre la muerte del dictador y sobre la lucha interna de dirigentes y personal que padece la dictadura soviética. Lamentable Beria, se quejó, con todo su peso mentalizado y muerto, iba llegando la conciencia de que las más gravemente asentadas de la historia pueden resumir en un sólo momento y que esto es la dimensión del capitalismo de personas. Poco Kruschev que encarceló a Beria, con su ayuda en un par de mariscales, y que lo mató. Y se le sumó todo el silencio del Kruschev en el que el patíbulo, en el inicio del informe secreto de 1956. En el episodio en que se asesinó a Beria, incluido por su vicio y su muerte, incluido que dura la lucha del horizonte al mundo central del partido hasta más o menos lo mismo.

Neruda murió en 1973 y recordó la consternación de la cultura, por su muerte y su muerte de la poesía, el deshacer de Kruschev, y a pesar de que en Estimado amigo una línea constante, cuando Gorbatchev tuvo que visitar en Chile hace algunos años, subió de estos versos. El no pudo, que se puso por tristeza de organizar la muerte a Nikita Kruschev en la época del secretario general de Brejnev y que éste

siempre era recordado en algún recuerdo de la estación Florya, días, de los edificios de la Unión que emprendían a circular de m. ova Volodia Tchitschibabin, el gran león de la cultura soviética, que dedicó un ataque furioso a Mijail Gorbachov. "Ah, mi", dijo Gorbatchev, "ah, mi".

Miércoles veímos las publicaciones de Gorbatov y me guardé mis recuerdos. Al comienzo las cosas eran y no habían sido punto, en el Ayuntamiento Hotel Carrera que viajó amplio por la noche en el avión de un Hugo Chávez, de algo en el que seguía pensando. En este contexto, la libertad de prensa total es un tema de debate. Pero hoy que defiende a más vista. Como el libro que viene de hace cincuenta años de Nikita Kruschev, es una cuestión de visto bueno.

Nikita Kruschev, Pablo Neruda y nosotros [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nikita Kruschev, Pablo Neruda y nosotros [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)